



MARY WOLLSTONECRAFT

SHELLEY

1797-1851

VOLUMEN I
CARTA I

A la señora SAVILLE, Inglaterra.
San Petersburgo, 11 de diciembre de 17**

Te alegrará saber que no ha ocurrido ningún percance al principio de una aventura que siempre consideraste cargada de malos presagios. Llegué aquí ayer, y mi primera tarea es asegurarle a mi querida hermana que me hallo perfectamente y que tengo una gran confianza en el éxito de mi empresa.

Me encuentro ya muy al norte de Londres y, mientras camino por las calles de Petersburgo, siento la brisa helada nortea que fortalece mi espíritu y me llena de gozo. ¿Comprendes este sentimiento? Esta brisa, que llega desde las regiones hacia las que me dirijo, me trae un presagio de aquellos territorios helados. Animadas por ese viento cargado de promesas, mis ensoñaciones se tornan más apasionadas y vívidas. En vano intento convencerme de que el Polo es el reino del hielo y la desolación: siempre se presenta a mi imaginación como la región de la belleza y del placer. Allí, Margaret, el sol siempre permanece visible, con su enorme disco bordeando el horizonte y esparciendo un eterno resplandor. Allí —porque, con tu permiso, hermana mía, debo depositar alguna confianza en los navegantes que me precedieron—, allí la nieve y el hielo se desvanecen y, navegando sobre un mar en calma, el navío se puede deslizar suavemente hasta una tierra que supera en maravillas y belleza a todas las regiones descubiertas hasta hoy en el mundo habitado. Puede que sus paisajes y sus características sean incomparables, como ocurre en efecto con los fenómenos de los cuerpos celestes en estas soledades ignotas. ¿Qué no podremos esperar de unas tierras que gozan de luz eterna? Allí podré descubrir la maravillosa fuerza que atrae la aguja de la brújula, y podré comprobar miles de observaciones celestes que precisan solo que se lleve a cabo este viaje para conseguir que todas sus aparentes contradicciones adquieran coherencia para siempre. Satisfaré mi ardiente curiosidad cuando vea esa parte del mundo que nadie visitó jamás antes y cuando pise una tierra que no fue hollada jamás por el pie del hombre. Esos son mis motivos y son suficientes para aplacar cualquier temor ante los peligros o la muerte, y para obligarme a emprender este penoso viaje con la alegría de un muchacho que sube a un pequeño bote, con sus compañeros de juegos, con la intención de emprender una expedición para descubrir las fuentes del río de su pueblo. Pero, aun suponiendo que todas esas conjeturas sean falsas, no podrás negar el inestimable beneficio que aportaré a toda la humanidad, hasta la última generación, con el descubrimiento de una ruta cerca del Polo que conduzca hacia esas regiones para llegar a las cuales, en la actualidad, se precisan varios meses; o con el descubrimiento del

“Frankenstein; o, El Moderno Prometeo”

... no po
timable
taré a to

percance al principio de una
presagios. Llegué aquí ayer, y
que me hallo perfectamente y
esa.

mientras camino por las calles
alece mi espíritu y me llena de
llega desde las regiones hacia
territorios helados. Animadas
es se tornan más apasionadas
Polo es el reino del hielo y la
como la región de la belleza y
visible, con su enorme disco
plandor. Allí —porque, con tu
anza en los navegantes que me
y, navegando sobre un mar en
una tierra que supera en mara-
ta hoy en el mundo habitado.
comparables, como ocurre en
estas soledades ignotas. ¿Qué
eterna? Allí podré descubrir la
podré comprobar miles de ob-
cabo este viaje para conseguir
erencia para siempre. Siciaré
o que nadie visitó jamás antes
r el pie del hombre. Esos son
r temor ante los peligros o la
je con la alegría de un mucha-
de juegos, con la intención de
del río de su pueblo. Pero, aun
o podrás negar el inestimable
última generación, con el des-
acia esas regiones para llegar
; o con el descubrimiento del

n; o, *El Moderno Prometeo*”

... no podrás negar el ines-
timable beneficio que apor-
taré a toda la humanidad.

Narradora, dramaturga, ensayista y biógrafa londinense. Su madre, filósofa, es la autora de *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1798). Las obras de Mary, tratan la cooperación y la compasión, particularmente de las mujeres en sus familias. *El último hombre* (1926) narra la historia de un mundo futurista que ha sido arrasado por una plaga.

Lord Byron sugirió una noche a un grupo de amigos que cada uno escribiese una historia sobrenatural. Mary concibió lo que sería *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), el joven doctor Victor Frankenstein da vida a una "Criatura" a partir de partes de cadáveres; con impulsos eléctricos le da vida. Se marcha horrorizado y a su regreso, la "Criatura" ha desaparecido. A partir de aquí se desarrolla una intriga en la que el nuevo 'ser' experimenta la soledad y la hostilidad de los hombres, mata sin querer a un niño y desafía a su creador.

El mayor premio que obtuvo, póstumo, fue un lugar principal dentro de la literatura universal.